

Historia Completa de la Magnífica
República de

Urbenia

Libro de Otwór y Urbenia.

Austin, Urbenia.

Prólogo

Espero que, para ti lector, Urbenia signifique lo mismo que para mí pues sinceramente creo que lo que empezó hace casi tres años un 21 de diciembre de 2019 a raíz de una invitación a un servidor de Minecraft se haya convertido en algo más que una ciudad. Y no hablo de un símbolo o una lucha, aunque sería genial, si no hablo de algo íntimo, algo por lo que emocionarse y por lo que las personas esperan más y más.

Algunas esperan un servidor de Minecraft dedicado a Urbenia, otras personas a que haya más por leer, otras tantas darían su vida por Urbenia y aunque sé que es falso, se siente bonito porque ya no se trata de una ciudad que yo construí si no que más personas se unieron a esto y es todavía mejor.

Otwór ya es parte de Urbenia y no estaba planeado como tal, pero así se hizo y ahora Frye también se encuentra trabajando en esa historia, mientras yo, describo todo lo que pasó en el servidor, pero tratándolo como si no hubiera pasado en un servidor.

Por eso este prólogo está dedicado a aquellas personas que forman y formaron parte del servidor de Urbenia. Hablo de Paty, Mar, Bender, Nepo, Karla, Choko, Antony, Isa, Isaac, Rius, Will, Sachiel, Andy, Any y Mayito entre otros, por supuesto.

También, está dedicado a aquellas que no forman parte dé, pero siempre han estado ahí, así sea escribiendo algo, poniendo su nombre en algún estado, etc. Hablo de Frye, Majo, Abril, Ricardo, Uriel, David, Dulce, Oswaldo, María, Sofía, Valeria, Omar, Alejandro, Zoé, Paola, etc. Hay una gran cantidad de personas detrás de esto que, sin saberlo, contribuyen.

También quiero agradecer a las personas que están, a las que estuvieron y a las que estarán para presenciar una nueva etapa en Urbenia. Espero que esto siga así y quizás los sueños se hagan realidad, porque puede que algún día logremos ver alguna película de Urbenia, canciones, dibujos, videojuegos y un sinfín de cosas que solo se lograrán con el tiempo, mientras tanto, yo estoy feliz de estar escribiendo y haciendo lo que estoy haciendo.

Juntos haremos que Urbenia sea conocida por todo el mundo y solo me queda por decir que el límite es el cielo, no más. ¡Que viva Urbenia!

Índice

Primera Época.....	4
Capítulo 1 – Primera Escena Final.....	4
Capítulo 2 – Un Cachito de Galaxia.....	7
Capítulo 3 – Somos Ajenos.....	9
Capítulo 4 – De La Noche A La Mañana.....	12
Capítulo 5 – Infame.....	14
Capítulo 6 – Extraños.....	19
Capítulo 7 – Preso.....	19
Capítulo 7 – Mar Abierto.....	24
Capítulo 8 – Juntos.....	28
Capítulo 9 – Ya Lo Sabía.....	31
Capítulo 10 – Un Pueblo Tórrido.....	45
Capítulo 11 – La Cima de la Decadencia.....	45
Capítulo 12 – Límites.....	45
Capítulo 13 – Dioses.....	45
Capítulo 14 – La Noche Más Linda del Mundo.....	45
Capítulo 15 – La Nave del Olvido.....	45

Aquí no es así, una mañana,

Primera Época

Capítulo 1 – Primera Escena Final.

A inicios de los años sesenta del siglo XXI, el mundo se separó como nunca lo había hecho por razones de poder. Había guerras, había hambre, había pobreza, había mucha contaminación y mucha desconfianza entre sí. Todo el planeta se hundió en la miseria y desesperación, cada continente y cada océano se volvió inhabitable. Los humanos peleaban entre sí por poder ver, aunque sea un pedazo de futuro dónde no lo había y, sin embargo, unos pocos lucharon a capa y espada por salir de ahí.

Al mundo lo habían vuelto inhabitable y aunque pareciera que no podría haber futuro, lo hubo.

Durante dos largos años, un grupo de científicos de todo el mundo, de los pocos que quedaban, se pusieron a estudiar el núcleo del planeta y todos habían concluido que este, el núcleo, se comenzaba a desestabilizar. En poco tiempo explotaría. Ojalá hubiera sido un chiste o un mal sueño, pero no lo fue. Cada organismo científico avisó a su respectiva nación lo estudiado y se propusieron varias soluciones entre la que, según los cálculos, era la más factible.

El plan consistía en crear una gran nave o crucero espacial que pudiera ser ocupado por todos los humanos y especies del mundo en busca de un nuevo planeta para habitar. Luego se reconsideró puesto que la nave tendría que ser extremadamente grande (y costosa) para que pudiera almacenar tanta gente, así que se propuso la construcción de 10 cruceros en varias partes del mundo.

Pero, pocas naciones estaban realmente interesadas en hacerlo y sus habitantes ya habían abandonado las esperanzas. Solo unos pocos siguieron el plan, aunque no de la magnitud que se esperaba ya que los recursos eran pocos y la ayuda menos.

Ya a finales del año 2076, un crucero mediano y largo de colores grises, líneas horizontales, verticales o diagonales de color blanco que recorrían toda la nave y un aspecto tosco, cómo si hubiera salido de alguna película de ciencia ficción, fue terminado y puesta a prueba. El crucero constaba de tres módulos, la nave central

era más pequeña que las otras dos que la envolvían, y estas estaban unidas de cada lado por tres puentes hexagonales.

Cada módulo describía una forma de trapecio con los bordes superiores redondeados y los otros dos, los de la base, eran más inclinados.

En el módulo central se encontraba la cabina de mando en lo más alto, y aunque desde dentro se viera grande, lo cierto es que por fuera era apenas nada. Este contaba con un ventanal desde el techo al suelo y un panel de control alargado de color oscuro con un montón de botones de colores que parpadeaban sin cesar.

Había también varias sillas frente a este panel y muchas tantas más a los costados de la sala, los cuales eran ocupados para controlar los paneles pequeños que controlaban otras cosas de la nave, cómo las luces, las puertas, las cámaras y los altavoces.

En el centro de la sala había una mesa grande con un holograma que permitía ver la nave completa, así como el estado de esta y, si se requería, se podía hacer más grande la imagen para ver más a detalle.

Luego, separado por una pared con dos puertas a los costados, se encontraba la cocina, ubicada exactamente entre las dos puertas. La cocina estaba adornada con azulejos de colores grises, manteniendo la estética medio sombría de la nave, y detrás de ella sin ningún tipo de separación, un comedor lo suficientemente grande con mesas larguísimas y un montón de sillas, ambos de madera de abeto.

Finalmente, separada del comedor por un ventanal gigante, se encontraba la sala de entretenimiento que contenía consolas, pantallas, juegos de video, juegos de mesa, un minibar, entre otras cosas.

Pero eso sólo era visible para los habitantes, puesto que detrás de la sala de entretenimiento se encontraba un espacio dedicado para las habitaciones de los altos mandos, cómo el de los técnicos, los consejeros, los terratenientes, pilotos y el de la Capitana General de Primera Línea, Annitha Lyang.

Este espacio era accesible desde la cabina de mando dónde se hallaba una escalera doble en la pared dónde estaban las puertas para acceder al lugar, y así, desde las escaleras se accedía a una pasarela encima de todas las demás salas hasta las habitaciones.

Debajo de esas salas y en los otros dos módulos se encontraban las habitaciones de los habitantes, que eran cuartos de espacio considerable, pero cómodos para las personas que los ocupaban.

Y debajo de todo se encontraban las salas de máquinas, que hacían posible el funcionamiento de todo el crucero.

Algo importante a remarcar es que los dos módulos restantes también contaban con su cabina de mando, sin embargo estaban desactivadas y escondidas tras una puerta grande y pesada que se confundía con las paredes de la nave. Estas serían usadas al llegar al planeta, pues cuando eso ocurriera, cada módulo sería controlado independientemente de los otros dos para descender en lugares diferentes.

La cabina del módulo central sería usada como satélite para establecer comunicación lo antes posible.

Un año después de las pruebas, el 24 de junio de 2077, este despegó. Se levantó por los cielos como si el destino volviera a hablar, iluminando gradualmente la parte trasera de la nave hasta desaparecer. Dejó el planeta atrás con varios humanos en él. No habrían podido estar todos.

Cuando el planeta se veía a lo lejos como una pequeña bola negra y desolada, un pequeño destello salió de este que después recorrió el universo en forma de línea recta hacia cada eje, inundándolo de luz y luego se apagó dejando ver que no solo en el planeta estaban solos, si no que nadie haría nada por salvar su hogar madre. En el crucero también sintieron lo mismo.

Dentro, la capitana anunció a todos los pasajeros/habitantes que su destino ya había sido fijado y que tardarían para llegar en aproximadamente diez años luz, lo que en la tierra serían muchísimos años.

El destino era un planeta cuatro veces mayor a la superficie del planeta tierra que tenía una gran cantidad de recursos y probablemente tendría vida en él, era el más cercano que pudieron encontrar. Además, el ecosistema era similar (por no decir que igual), así que ya estaban acostumbrados y no tendrían problemas al llegar, tampoco tendrían que adaptarse.

Esos tres módulos en ese gran crucero espacial durante 10 años, sería su nuevo hogar. El interior era muy acogedor, de colores blancos, grises oscuros y negros. La comida era producida ahí mismo, aunque claro, no podían abusar de ello ya que

temían se acabara antes de llegar. Ciertamente la comida no era ilimitada, menos desde dónde venían.

Podrían vivir muy bien, pero eso aún no podían saberlo con certeza pues pasarían ahí al menos 10 años. Su nueva vida acababa de comenzar y no sabían si sería difícil, más estando encerrados por tanto tiempo en el espacio.

Sentían soledad a pesar de estar acompañados porque todo lo que conocían, ya no estaba, pero, eso se completaba con la ansiedad de llegar al nuevo mundo y de tener una segunda oportunidad.

Capítulo 2 – Un Cachito de Galaxia.

El tiempo pasó tan rápido y 4 años se fueron volando. La gente se acostumbró rápido y crearon un nuevo estilo de vida y una nueva sociedad dentro de aquella gran nave dónde las ropas de civiles fueron dejadas atrás y los uniformes ganaron terreno como nueva moda instalada.

Estos uniformes fueron hechos con la ropa vieja que se iba acumulando, procesada para darle una nueva vida y desteñida para darle una nueva apariencia. La decisión de usar un nuevo uniforme vino cuando la falta de ropa nueva empezó a ser un problema y, para dejar atrás la tendencia de desechar lo viejo, la comunidad acordó en que esta vez reutilizar sería lo mejor.

Este uniforme constaba de un pantalón de color negro, un cinturón de un rojo carmesí y una playera blanca. Aunque también era común que usaran alguna sudadera de vez en cuando, pues en ciertas zonas de la nave hacía frío, sobre todo en lo más alto que estaba más alejado de las calderas que propulsaban la nave.

También poco a poco se fueron creando grupos y sociedades, que facilitaban organizar y administrar las zonas de la nave, por lo que se eligió un líder para cada grupo y se les dio un "territorio" dentro del crucero. Formándose así mini naciones.

Cada grupo forjó su propia identidad para así poder ser reconocidos como integrantes de ese mismo grupo, por lo que no era extraño ver banderas, colores nacionales, entre otras cosas, colgadas en las paredes del crucero, en las habitaciones o incluso usadas como pulseras, pines y bandas para el cabello. Para el

tiempo que llevaban ahí, los grupos que se creaban y las actividades que realizaban hacían que el tiempo ahí no fuera monótono y desorganizado. Siempre había algo que hacer.

Otros días, quizás días especiales o simplemente días, ocurría algo único, pues cada módulo (incluyendo la cabina) abría unos grandes paneles de metal dejando ver que detrás de estas se encontraba un cristal del mismo tamaño, y detrás de este solo se encontraba la inmensidad del universo. Era un color negro tan profundo y oscuro que parecía no albergar nada más que soledad. Esa misma inmensidad les decía, o quizás susurraba, que estaban solos y si esa misión fracasaba nadie iría en su rescate porque habían abandonado tantas vidas en el planeta tierra, su hogar, o lo que quedaba de él.

El espacio era siniestro y podrían representarlo como una persona trajeada que en su rostro solo expresa odio, aunque eso era dejado de lado tan rápido gracias a las estrellas y otras tantas cosas que podían ver a través del cristal, reflejándose en ellos.

Sabían que estarían solos durante 6 años más y eso pesaba, pesaba más que cualquier otra cosa en el espacio. La gente temía al llegar porque, ¿Y si no era lo que esperaban? ¿Y si todo fracasaba? No sabían lo que podían encontrar al llegar pues obviamente era la incertidumbre hablando y el pasado que ya habían dejado, algo que nadie había podido pensar que podría ser real y menos el tener que llevarlo a cabo cuando el mundo estaba agonizando.

Simplemente no querían comprender que la llegada no tenía por qué ser difícil, y aún así los presidentes de cada nación actuaron pronunciándose ante su grupo entre conferencias o charlas con cada uno, alentando a quien fuera que los estuviera escuchando. Les dieron ánimos hasta apaciguar sus dudas o inquietudes, así como les dieron valor para soportar y una vez más demostraron por qué eran los líderes de esos grupos.

Podría decirse que fué melancólico, claro que lo era en el momento y todos lo sabían (hasta tú), pero no se habían dado cuenta de muchas cosas, cosas que faltaba. Quizás les faltaba tiempo o quizás no querían afrontarlo, aunque tarde o temprano lo harían de cualquier modo así que era mejor estar preparados.

Capítulo 3 – Somos Ajenos.

Aproximadamente seis años después el crucero llegó a su destino y se postró en la atmósfera de un planeta extraño.

El 11 de julio de algún año la humanidad se salvó, y consideraron esa fecha como una segunda oportunidad para aquellas personas que tuvieron fé en salvarse.

Pero aún no era tiempo de festejar pues debían descender y para ello en las bocinas de toda la nave se voceó durante varios minutos que todos debían permanecer en sus habitaciones, incluyendo a los presidentes.

En la cabina de mando, la capitana de la nave se encontraba de pie, mirando por el gran ventanal el paisaje del nuevo mundo y poco tiempo después de que las bocinas cesaran, hizo una señal, indicando a la operadora de la nave, de grado V el cual era el más alto, que comenzase sus operaciones para descender.

Primero, la operadora accionó 4 palancas, una para cerrar con pistones las habitaciones de los habitantes, otra para las salas de recreación, una más para la cabina de mando y una más para la sala de máquinas.

Al accionar las palancas un montón de vapor salió de las uniones de cada tubería e hizo ruidos en toda la nave, así mismo, el holograma en el centro de la nave que mostraba el estado de la misma cambió su color de azul a verde y luego de nuevo a azul, indicando que las puertas se habían sellado correctamente.

Después la operadora, Ilya Gutiérrez, apretó dos botones de color rojo, uno a cada lado de una pantalla que tenía enfrente de si e inmediatamente los módulos laterales de la nave se soltaron de los puentes que las conectaban, quedando suspendidos en el aire para luego moverse por si solos, uno en dirección contraria al otro. Pronto ambos se perdieron en el horizonte.

Posteriormente activó un par de switches, mientras que un terrateniente pasaba a la cabina que controlaría el módulo central, puesto que uno de los switches activaba la energía de esa cabina y otro autorizaba al sistema a ser independiente de la cabina dónde se encontraban.

Cuando ambos, la operadora y el terrateniente, estuvieron listos, apretaron el mismo botón en sus respectivos teclados (pues eran exactamente el mismo en cada cabina) y el módulo central se separó de la cabina de mando en un instante.

Para el terrateniente el manejo del módulo central fue demasiado fácil pues el lugar de descenso estaba a unos pocos kilómetros justo debajo de donde se encontraban, pero para Ilya la cosa aún no acababa, ya que ella, la capitana Annitha y su equipo, se quedarían unos meses ahí, preparando todo para lograr telecomunicaciones en todo el planeta, por lo que, aunque tuvieran la tecnología, en la tierra debían actuar como si no.

El lugar donde aterrizó la nave era demasiado plano y con algunos árboles, sin embargo, para el peso de la nave no era ningún problema. Los alrededores eran hermosos, pues cerca se hallaba un acantilado y en el fondo de este un gran río, además, cruzando el acantilado había una gran montaña nevada que formaba un anillo, encerrando en sí un lago.

Dentro de la montaña había un castillo y un poblado, que desde lejos tenía aspecto medieval, pero ambos se encontraban en ruinas y con claras evidencias de una civilización que había dejado de existir pero que contaba demasiadas historias.

Cuando los tres módulos habían tocado tierra y se había comprobado que la vida ahí se podía dar, se supo entonces que la misión había funcionado con éxito. Por fin podían celebrar.

Poco a poco comenzó a bajar la población de cada nación, guiados por el teniente coronel del módulo, sus capitanes y subordinados.

De las tres naciones del módulo cuatro, la principal era Arnus, conformada por aquellos que habían venido de Eurasia (Que no es la misma del libro de 1984), es decir, a países que anteriormente conformaron la URSS como Rusia, Bielorrusia, Armenia, Estonia, Letonia, entre otros y que por supuesto tenían el mismo idioma.

Para cuando subieron al gran crucero, a este grupo se le llamó "el de los soviéticos" antes de que oficialmente se conformara el Sacro Imperio de Arnus. (Aún se desconoce el gentilicio de los habitantes).

Posteriormente bajaron los habitantes de Urbenia, de los cuales todos provenían de muchas partes del mundo, es decir, se trataba de una mezcla de todos los países y por esa razón hubieron conflictos al tratar de definir un idioma único para esta

nueva nación. Sin embargo, al final quedaron como lenguas oficiales el náhuatl (para preservarlo) y el español, sin embargo todos los habitantes de Urbenia pueden hablar todos los idiomas del antiguo mundo.

No hubo un nombre específico para este grupo dentro de la nave por lo mismo de ser una combinación de muchas personas y de muchos lugares del mundo, pero cuando finalmente se hicieron conocidos, las demás proto naciones los llamaron urbenianos, o simplemente Urbenia.

Finalmente, el tercer grupo estaba formado por los asiáticos, es decir, venían de Japón, Corea del Norte, Corea del Sur, China y posiblemente la India. Al final, o dentro del crucero, deliberaron por mezclar culturas e idiomas, pero conservando la identidad de Japón.

Evidentemente su gentilicio sería el de japoneses.

Una vez todos estaban fuera y formados al costado de la nave, el líder de Arnus, el Zar Donovan, bajó de la nave. Era un hombre delgado que medía alrededor de 1.70 metros, usaba lentes rectangulares y tenía una barba grande, pero no lo suficiente como para ser llamada "larga". Vestía un traje verde militar, botas negras de cuero que casi llegaban a sus rodillas, guantes de la misma textura y color a sus botas que cubrían gran parte de sus antebrazos y un sombrero militar.

Se posó frente a sus "camaradas", dio un pequeño discurso a todos los habitantes del nuevo mundo y cuando terminó, dio media vuelta viendo al norte, hizo un saludo marcial y se dispuso a marchar hacia su nuevo territorio.

Rápidamente la gente descartó que Arnus se quedaría con el módulo cuatro.

Luego vino el turno del líder Torrente (o Carlos), él es un hombre delgado que mide 1.73 metros y para el momento llevaba una camisa blanca, traje, corbata, calcetas, zapatos y abrigo largo de color negro, además de unos lentes de sol y una cinta para el cabello.

Él también dio un pequeño discurso honrando a los que habían muerto en ese transcurso de diez años dentro de la nave, honrando al teniente coronel, a los capitanes y sus subordinados, pero cuando terminó solo dio media vuelta viendo al norte y esperó de pie.

Finalmente vino el turno de la presidenta Collette, ella era una mujer que medía 1.65 metros, también tenía una complexión delgada y vestía un hermoso vestido rojo que llegaba hasta el piso (que se mojaba por la nieve), unos tenis converse junto a una sudadera de colores negros.

Ella de igual manera se postró frente a sus habitantes, dio un pequeñísimo discurso alentando a explorar y aprovechar la nueva oportunidad que juntos habían conseguido. Terminó y dio media vuelta, llamó a que la siguieran y emprendieron el camino a su nuevo territorio.

Y así, Urbenia terminó quedándose a su disposición uno de los módulos que habían aterrizado.

Poco se sabe de lo que habrán hecho los demás módulos en sus primeros días y solo algunas naciones están para contar lo ocurrido, almacenado en cientos de libros y documentos históricos. Claro que afirman ser los primeros en existir o llegar al planeta. Sin embargo, lo que es seguro y estuvo por un largo tiempo en boca de todos es que sus planes de expansión no tardaron en comenzar para poder abarcar la gran cantidad de territorio y recursos. Si eso incluía el exterminio o en el mejor de los casos, el esclavizar a las especies nativas, entonces se puede confirmar que empezaron demasiado rápido.

Capítulo 4 – De La Noche A La Mañana.

Hace mucho mucho tiempo, en una pradera sobre un lago y rodeada por una sola montaña nevada, existió un reino llamado Otwór que gozaba de paz y tranquilidad, hasta que un día todo se acabó.

La caída del reino sucedió repentinamente y este evento marcó una nueva era para todo ser viviente del planeta que habitaban. Entre caos y destrucción, el rey y la reina con sollozos le dieron la despedida a la única heredera al trono y su hija, una pequeña y muy joven princesa de nombre Wyatt Frye.

Ella fue encargada a una pareja de trabajadores del reino con quienes los mismísimos reyes tenían una muy buena relación y, por lo tanto, una gran

confianza. Así, una noche partieron con la princesa en una carroza mientras se alejaban del reino atravesando un denso bosque, perdiéndose para siempre.

Frye creció, el tiempo pasó y ella trabajó muy duro para ayudar a sus padres, quienes habían envejecido en su humilde hogar localizado en un hermoso y tranquilo pueblo.

Ella, en sus tiempos libres aprovechaba para entrenar aunque ya fuera una gran guerrera, y gracias a su astucia como a su bondad siempre era llamada para completar cualquier tipo de tarea en mazmorras, pueblos o cualquier sitio al que se le enviara, claro, siempre a cambio de dinero.

Entre sus tantas aventuras, una de ellas la sorprendió cuando en el camino a un pueblo lejano alcanzó a divisar una nave de aspecto extraño suspendida en una montaña nevada, la cuál contenía las ruinas del reino de Otwór, dejando únicamente a la imaginación lo magnífico que había sido aquel reino.

Los rumores corrieron como agua y se difundieron entre los pueblos de todo el mundo, pueblos que un día pertenecieron a Otwór.

Frye, por su parte, no recordaba absolutamente nada sobre su infancia ni de aquel lugar, aunque sí sentía una gran curiosidad por saber cómo era y por qué la nave estaba ahí.

Así que terminó su encargo e inmediatamente montó su caballo hasta el reino, por el que debía primero cruzar un túnel debajo de la montaña que le rodeaba y ahí encontró un paisaje desolado.

Recorrió la única calle que había, observando la naturaleza que había reclamado cada casa del pueblo perteneciente al reino, las ventanas rotas y los tejados caídos. El castillo tenía huecos en sus paredes y todas las antorchas se habían apagado.

Pero desde aquél lugar la nave se veía inquietante, pues solo estaba ahí, flotando.

El tiempo pasó y ella permaneció un buen rato en el pueblo. La nave descendió y ella decidió cruzar la montaña para después esconderse entre los árboles, desde dónde pudo observar cómo bastante gente salía de esta.

Un gran montículo de personas se dividieron en tres y dos de ellas se fueron, así el grupo restante se quedó por la zona siendo liderada por una persona y Frye decidió regresar algún otro día.

Dicho y hecho. Una semana después ella se encontraba cerca y sin quererlo se topó de frente con el mismísimo líder de aquél grupo restante. Ellos comenzaron a charlar cómo si se conocieran de toda la vida y él le ofreció la posibilidad de hospedarse en el pueblo si ella lo deseaba.

Ambos se habían hecho amigos y ella pasó un tiempo ahí, ayudando a construir casas y distintos lugares, así como recolectando materiales y, por las noches, contando sus propias historias en las que fascinaba a todos en el pueblo.

Pronto ella se convertiría en visitante regular de aquél lugar, y debido al aprecio y confianza que el líder sentía por ella, le propuso formar una especie de asociación en la que ella también recibiría encargos junto a cinco miembros más del pueblo.

El lugar para las reuniones no estaba decidido pero esa historia se comenzaba a escribir. Apenas empezaba.

Capítulo 5 – Infame.

Después de que el pueblo de Urbenia quedara solo en aquel lugar frente a la nave, este se comenzó a organizar y dividir actividades, así, para el anochecer ya habían varias tiendas de campaña alrededor de una fogata y un par de mesas de trabajo donde se colocaron algunos papeles para figurar los planos del próximo pueblo en el que se irían a establecer.

A la mañana siguiente y a primera hora, una parte del pueblo se dedicó a la tala, a la caza y a la recolección, mientras que los restantes se dedicaron a la planificación y construcción del pueblo.

Los días pasaron y poco a poco se alzaron algunas casas, las calles ya se habían marcado perfectamente y los suministros de la nave se fueron bajando junto a las camas y pertenencias de la tripulación.

Sin embargo, esos trabajos los hacían los adultos, quienes dejaban que los más jóvenes los ayudaran en algunas cosas no tan difíciles o que requiriera de mucho

trabajo, por ello los jóvenes constantemente se aburrían e iban a explorar o buscar qué hacer para entretenerse.

Un grupo de jóvenes, al ver en qué podían ayudar, decidieron que podrían ir a explorar y alejarse del pueblo para descubrir qué es lo que ese nuevo mundo tenía que ofrecerles.

El plan era regresar al anochecer pues debían alejarse lo suficiente con tal de conseguir información acerca del lugar en el que se encontraban, y qué podían aprovechar para hacer que el pueblo creciera.

Así, ellos se pusieron a caminar entre los árboles, subiendo y bajando montículos de tierra hasta que, no muy lejos de donde había aterrizado la nave, se escondía una abertura en el suelo. La entrada de una cueva.

El lugar tenía signos de ser una jungla, con árboles altísimos y enredaderas creciendo por todos lados, entrando incluso a la propia cueva.

El fondo de la cueva era perceptible a simple vista y, aunque parecía tranquilo, no tenían forma de saber si era seguro bajar o si debían simplemente avisar la existencia de esta cueva a su regreso y simplemente pasar de largo. Discutieron entre ellos un par de minutos hasta que entre todos acordaron que podrían bajar por las enredaderas y que se abrirían paso hasta dónde pudieran.

La posibilidad de que hubiera vida en el planeta estaba latente, más aún cuando divisaron el castillo en ruinas en la montaña, sin embargo esto no les decía mucho, ya que quizás la vida "humana" se había extinguido por alguna razón y eso también era una posibilidad.

La primera en bajar fue Sofía García. Ella era una chica bastante brillante, una líder por naturaleza. Medía 1.54, voluptuosa y de cabello negro y largo, tan largo que le llegaba hasta la cintura. Su piel era clara.

Ella agarró una enredadera y, antes de bajar, tiró de ella para comprobar que era seguro usarla. Cuando lo comprobó no tuvo más que hacer y se lanzó de una manera sutil y elegante, como si lo hubiera hecho por muchos años.

El interior de la cueva se veía perfectamente. Esta era ancha y no había mucho más que piedras, sin embargo se alcanzaban a escuchar muy tenue el "drip" que producía una gota de agua que caía al piso, así como el flujo del agua.

Luego de revisar a pura vista la cueva, Sofía les hizo una señal a sus compañeros para que bajaran, a lo que le siguió Vandal Patel.

Vandal era un chico de complexión atlética. Medía 1.80, tenía el cabello corto y de color marrón oscuro. Además, su color de piel era morena, como canela y apenas había cumplido 19 años. Él era el más grande de todos.

Luego le siguió Jared Sosa, quien era un joven delgado. Medía 1.75 y tenía el cabello algo largo, de color café. Su tez era clara. Él era alguien sumamente organizado y planificador, aunque no lo pareciera.

Después de él bajó Fleur Chekov, una chica bastante intrépida y ágil, de complexión delgada. Medía 1.73 y tenía el cabello corto, pintado de rubio.

Y finalmente Jenna Herrera. Jenna era una chica bastante fornida, de aspecto tosco y cabellos negros y cortos, pues se había hecho trenzas. Ella medía apenas un poco más que Jared y su tez era más morena que Vandal, sin embargo se caracterizaba por ser sumamente ingeniosa.

Cuando todos estuvieron abajo, Jenna sacó una linterna y comenzó a caminar siendo seguida por los demás. La investigación de la cueva los llevó a una grieta que no habían visto desde el exterior, pero que era igual de grande que la propia cueva.

En ella, aunque algo oscuro, se lograba ver que era aún más profunda y que en el fondo se hallaba un lago grande de lava, así como algo extraño en las paredes, techos y suelos que titilaba, creando de alguna manera una atmósfera mágica.

Al ver esto, todos se sintieron atraídos y bajaron como pudieron, utilizando lo que la naturaleza les proporcionaba.

Abajo y al tener una fuente más grande de luz, cada uno fue por su lado a investigar lo que más les interesaba. Por un lado, Jenna y Jared checaron el lago, que se extendía varios kilómetros a lo lejos.

Vandal iba solo, observando la forma de la cueva y tocando de vez en cuando la superficie de ella, pues en ocasiones parecía estar mojada.

Por otro lado, Fleur observaba atentamente el brillo titilante de las paredes que parecía estar vivo y que hacía cada cierto "sculk". La textura era como de una masa de pizza antes de ser colocada en el horno, fría y un poco viscosa, que además reaccionaba a los toques y sonidos, moviéndose al menos un poco.

Era agradable tocarla, pues no importaba si Fleur metía sus manos hasta el fondo, pues siempre regresaba a su estado original.

Y Sofía sólo recorría la cueva, buscando algo interesante con qué detenerse, hasta que encontró una especie de altar con huesos apuntando al centro del mismo.

Este estaba hecho de la misma masa que revisaba Fleur, sin embargo había algo distinto en ella, pues en el centro al que apuntaban los huesos, había un hueco con agua que se movía en espiral.

Así, Sofía se hincó para poder observar mejor, y con su mano izquierda trató de tocar el agua. Grave error.

Apenas uno de los dedos rozó el agua, un grito horrible y fuerte salió desprendido del altar y cada uno de los miembros se llevó las manos a las orejas, tratando de evitar aquel grito.

Al instante, las luces del ambiente comenzaron a parpadear y decenas de tentáculos en la zona despertaron en cadena, iluminándose del mismo color titilante y bailando de un lado al otro, pero los gritos cesaron casi un minuto después.

Los jóvenes se hallaban petrificados del miedo, mirándose los unos a los otros, preguntándose qué había sido eso, pero no encontraban respuestas, así que decidieron reunirse pues así estarían más seguros.

Cuando estuvieron juntos, todos comenzaron a caminar en una misma dirección, pues habían descubierto dos cosas; por un lado los tentáculos, y por otro los chilladores, así que debían investigar qué era eso y por qué hacía lo que hacía.

Los tentáculos estaban dispersos en la zona y todos se comunicaban mediante vibraciones que se enviaban y recibían, por lo que debían comenzar a caminar lentamente para no provocar alguna vibración, pero no sirvió de mucho.

Los tentáculos estaban muy bien ocultos y era difícil diferenciarlos de todo lo demás, pues sólo sobresalía apenas unos 20 centímetros del suelo, la oscuridad en algunas zonas y el tono oscuro de los mismos los hacían prácticamente indetectables.

Tarde o temprano tenía que pasar, pues sin fijarse, uno de ellos tocó los tentáculos y nuevamente se encendieron en cadena, uno a uno hasta llegar al chillador,

provocando de nuevo que las luces del ambiente parpadearan, pero ahora por más tiempo.

Rápidamente trataron de alejarse sin tocar nada, pero debido al parpadeo de las luces no pudieron y todos tropezaron. Jenna dejó caer la linterna que traía y que hace unos segundos también parpadeaba, hasta que poco a poco rodó y tocó otro de los chilladores del que no se habían dado cuenta.

Instantáneamente los gritos comenzaron, los jóvenes se taparon las orejas y las luces parpadearon, pero esta vez fué diferente pues el suelo comenzó a sonar, como si se estuviera abriendo o como si estuviera a punto de ocurrir un derrumbe.

De pronto, en el suelo se hizo un hueco, y de él salió un monstruo enorme y horrible, que gruñó de una manera tosca y abrumadora, dejando a los chicos completamente paralizados del miedo. Se hallaban pálidos y atemorizados.

Sin embargo, después de salir del suelo, el monstruo comenzó a olfatear de lado a lado, echando su gran cuerpo hacia enfrente. El olfateo era lento, pero profundo, tratando de identificar algún olor que no fuera común para él en esa zona.

Ninguno se movió del terror que sentían y el monstruo poco a poco comenzó a caminar de una forma extraña. Primero ponía uno de sus pies enfrente, echando todo su torso hacia atrás, luego, cuando iba a dar el paso, el torso lo echaba hacia adelante, como si se meciera.

Entonces el monstruo siguió deambulando, tratando de encontrar la raíz de aquellos sonidos que lo despertaron, hasta que lo encontró. El monstruo simplemente miró a la dirección de la que provenía el olor, mismo dónde estaban los jóvenes y lanzó un gruñido gigante para después empezar a correr.

Ya no importaba si los sensores los detectaban o si los chilladores gritaban, los jóvenes comenzaron a correr desesperadamente en todas direcciones tratando de escapar del monstruo, pero no fué suficiente pues él los alcanzó rápidamente y uno a uno fueron cayendo.

Vandal fué el último que quedaba y en la corredora se tropezó, saliendo volando y raspándose el brazo izquierdo, y ahí en el suelo el monstruo lo encaró, posándose encima de él.

El monstruo tenía un de color azul verdoso y era muy grande, pero no tenía ojos. Sus huesos salían por encima de su piel en sus hombros, muñecas, torso y piernas, y su piel era del mismo material que todo en esa cueva. Además, su rostro era espeluznante y solo reflejaba una infinita tristeza.

En la cabeza, dónde deberían ir las orejas, tenía unas antenas parecidas a los tentáculos.

El monstruo simplemente le rugió, alzó sus enormes brazos y golpeó tan fuerte a Vandal que este se quedó dormido.

Capítulo 6 – Extraños.

Los Cígos rescatan a los jóvenes y pasan tiempo con ellos hasta que se recuperan. Aprenden sobre ellos y se dan cuenta como son tratados, así como se esfuerzan en conseguir las cosas.

Los jóvenes creen que deberían ser ayudados y cuando salen, hablan con el presidente. Así ambos pueblos hacen tratos y forman una alianza.

Ocurre unos días antes del cap 7.

Capítulo 7 – Preso.

Hacía tres semanas que el crucero espacial había aterrizado sobre aquel planeta y el poblado de Urbenia ya se había asentado, aunque sabían que ese no sería el lugar definitivo para establecerse.

Mientras tanto, algunas casas y pequeños edificios ya se habían construido a base de piedras y madera, lo suficientemente resistentes para evitar algún peligro controlable.

Cerca de la nave habían construido una pequeña plaza que tenía un color rojizo muy bonito, y en el centro de esta se encontraba una pequeña y provisional asta para

bandera hecha de arenisca y barras de hierro. La bandera ondeaba y mostraba sus tres colores con tal esplendor.

La misma nave ya mostraba signos de estar siendo desmantelada gradualmente por el pueblo urbeniano, o si acaso, por pequeñas tropas de japoneses y arnianos que se llevaban materiales de ahí.

Sin embargo, un buen día, un grupo de exploradoras arnianas entraron a la nave buscando artefactos para llevarse y de paso, llenar sus cantimploras en las cocinas de la nave.

Ellas iban a lo suyo, y no se percataron que solo una placa de metal las separaba de Oswald, un médico Urbeniano que también se hallaba ahí, cerca de las cocinas.

- Jajaja, ¿Tú estuviste cuando se llevaron a esos cabrones? Dieron tremenda batalla que no veas - Dijo la líder de las exploradoras, todas hablando en ruso.

- No, yo estaba en otra torre, pero mi superior me comentó que intentaron luchar, pero fácilmente fueron sometidos con cuerdas jajaja. - Contestó la líder, mientras tomaba cosas de algunos anaqueles.

- Yo sí estaba ahí. - Dijo otra exploradora que se encontraba del otro lado de la cocina, buscando algún postre. - Son escurridizos y pelean bien, pero nada que un par de balazos no puedan resolver.

- Aghhh, sí! De no ser que logramos someterlos, seguro nos hubiera costado llevarlos al cuartel. - Comentó la líder, de una manera muy eufórica.

- ¿Estaba lejos? - Preguntó otra de las guardias, que se hallaba un poco más lejos que las otras.

- Pues sí, algo. Está como a 2000 metros de aquí, hacia el oeste.

- Y al final, ¿Para qué queríamos entrar en el lugar? – Preguntó la misma guardia.

- Resulta que uno de los nuestros, un pendejo, se perdió y fue a dar a ese lugar. Los pájaros lo ayudaron a regresar, pero cuando lo hizo, le contó a todo mundo que había una fruta luminosa a la que parecían venerar, y al final el Tzar mandó a conseguirla.

Todas sólo se miraron y salieron, ninguna volvió a pronunciar palabra alguna después de salir de la cocina.

Oswald, que escuchó absolutamente todo, salió detrás de ellas sin hacer ningún ruido y se dirigió con el presidente, a quien le contó lo que sabía y una que otra especulación propia.

Para ellos dos era la primera vez que sabían que había nativos en el planeta, y por convicciones personales el presidente decidió que iba a proteger a cualquiera que haya estado en el planeta antes de la llegada humana, pues sabía cómo eran los demás líderes y lo que podrían llegar a hacer.

Sin duda fue una decisión que lo cambió todo, y así se decidió crear un "servicio secreto" que resolviera estos conflictos por debajo de la ley, aunque tenían total autorización presidencial.

Esta sociedad fue conformada en sus inicios por 6 personas que podrían pasar desapercibidas, pero que sus oficios hacían fueran importantes para las misiones.

El cuartel general de dicha sociedad se encontraba debajo de una taberna y sumándole el aspecto, hacía que se convirtiera en un calabozo por lo que, para fines prácticos, dicha sociedad se terminó llamando "El Calabozo de Torrente".

La taberna era igual a todos los demás edificios, pero había algo en el ambiente que lo hacía parecer medieval. Las paredes en la parte inferior estaban hechas de piedra y lo que continuaba la pared era de pura madera. El interior estaba alumbrado por faroles que irradiaban una luz amarilla pero bonita y hacía que el lugar se sintiera tan cálido y tan cómodo.

Por otra parte, el calabozo estaba hecho en su totalidad de piedras. Para acceder a él tenías que entrar por una puerta desde detrás del mostrador que conducía a unas escaleras que bajaban.

La sala del calabozo estaba igualmente alumbrada por un par de faroles y en el centro de la sala, había unas cuantas sillas pegadas al borde de una mesa amplia de madera.

Muy pocas personas tenían la dicha de entrar como miembros.

Así que, apenas unas horas de haber sido creada la sociedad, los 6 miembros que la conformaban (sin incluir al presidente), empezaron a idear un plan. Por su parte, Oswald iría a aquel pueblo nativo, llevando también a Natalia.

Ambos regresaron a sus respectivas casas y prepararon mochilas, pensando siempre en lo que podrían encontrar, para luego partir.

Con ayuda de una brújula y las descripciones dadas por las exploradoras, ambos cruzaron varios riachuelos, un par de bosques y una pradera.

Mientras tanto, los otros 4 prepararon la zona de reunión.

El bar estaba algo lleno y apenas pudieron escabullirse por la puerta de servicios sin ser detectados por los clientes que bebían una o dos cervezas frías. Bebían despacio, descansando y pensando en qué harían después.

Cuando llegaron al sótano encontraron algunas cajas de madera de los suministros y una mesa, dónde podrían preparar informes para la información que fueran recopilando. No debían meter sillas y pizarrones, pues debía parecer que nadie usaba ese lugar más que para guardar lo que el local necesitaba, así que solo debían ocupar lo que ahí hubiera.

Para el anochecer, Oswald y Natalia habían llegado al pueblo Bine.

No había nadie en el lugar, pero las farolas de vela aún seguían encendidas, casi a punto de extinguirse, y la mayoría de casas tenían las puertas abiertas con algunos objetos fuera de ellas, indicando que habían sido saqueadas hasta que no quedó ni un objeto de valor. El lugar era muy idílico. Los edificios eran de tres pisos, todos contruidos con madera y piedras, que pintaban con cal y hacían se vieran blancos, además todas tenían flores y hierbas bajando por las paredes, y aunque estuviera rodeado de puros árboles altos, se podía distinguir perfectamente donde estaba el pueblo desde muy lejos.

Todos los edificios rodeaban una fuente con unos cuantos ajolotes y plantaformas.

Delante de la fuente había un edificio que era algo diferente a los demás, pues este no era alto, pero si muy ancho. De ahí en fuera era igual. Arriba de este había unos cuantos cultivos de papa y de zanahoria.

Ambos entraron al lugar. Había cofres en cada pared y, por obvias razones, ambos pensaron que contenían comida en su interior. Sin embargo ellos no estaban ahí por eso.

A cada lado del edificio había dos puertas, ambas iguales, así que entraron por la izquierda, que les quedaba más cerca. Ahí se encontraron con unas escaleras que

llevaban a un piso más bajo y un pasillo corto con otra puerta al fondo, y cuando llegaron ahí, encontraron una sala circular que parecía estar hecha de arenisca lisa.

En el centro de la habitación había una especie de cuenco con agua de color turquesa, tan cristalina que parecía ser mágica. El cuenco era de apenas un metro de diámetro, y a las paredes solo habían huecos del mismo tamaño de la entrada que en el fondo tenían pinturas.

Las pinturas reflejaban batallas épicas, ganadas o pérdidas, con otros seres que habitaban el planeta, pero todos tenían en común que el protagonista de las pinturas fuera una persona alada.

Sin embargo ellos no pudieron detenerse a admirar, pues en la sala aguardaban dos mujeres con un par de blancas alas enormes que se arrastraban en el suelo. Ambas vestían armaduras de oro y plata que tapaban sus torsos, piernas, muñecas y pies.

Las dos levantaron sus lanzas automáticamente cuando vieron a Oswald y a Natalia, pero una de las guardias lo soltó tan rápido como lo alzó pues tenía un hombro dislocado e inmediatamente lo sostuvo con su otro brazo.

Su compañera prefirió socorrerla y se hincó rápido a su lado, provocando que Oswald hiciera inmediatamente lo mismo.

Claro que la otra guardia no dejaría que dos extraños tocaran a su compañera, así que tanto Oswald como Natalia trataron de convencerlas de que él era un doctor y sabía cómo curarla, hasta que lo lograron.

Con el agua de la fuente que ahí se encontraba, trató de limpiar la zona para reacomodar el hombro, y luego, con algunos trapos, hizo un sujetador para el brazo de Zhiku, la guardia.

Para terminar le dio un analgésico y algo para el dolor, adicionalmente a ambas les dio tranquilizantes, pero eso no sería suficiente pues ahí no encontrarían a nadie que pudiera ayudarlas, y además, el lugar estaba en condiciones deplorables por la evidente invasión, por lo que ambos decidieron que sería mejor llevarlas a Urbenia.

El camino de regreso se hizo más largo debido a la condición de Zhiku, y aunque ambas guardias podían volar, lo mejor era que ella no hiciera demasiado esfuerzo, sin embargo, eso no evitó que también fuera ameno.

Sirvió para aprender más del nuevo mundo gracias a las vivencias de Aran y Zhiku, las dos guardias reales del pueblo Bine, quienes les contaron todas sus experiencias desde pequeñas.

Natalia quedaba asombrada con cada palabra que oía venir de las guardias, y Oswald no podía evitar preguntar más y más, enamorándose más de la tierra que ahora habitaban.

Cuando llegaron a la mañana siguiente, los cuatro entraron al bar antes de que la actividad del pueblo comenzará, y cuando ya estaban en el sótano, ambos urbenianos les brindaron mantas calientes y toda la atención que pudieron hasta que llegarán los demás integrantes de "El Calabozo de Torrente", quienes no tardaron en llegar.

Mientras tanto, ambas guardias descansaron un buen rato, sobre todo Zhiku. Esperarían a que se recuperasen para saber qué pasó y sin quererlo, en Urbenia estaban creando una reputación de la que ningún otro pueblo humano gozaba gracias a los terribles actos de estos.

Capítulo 7 – Mar Abierto.

Un pequeño niño, similar a un humano, pero de aspecto escamoso y piel casi verdosa nadaba cerca de las orillas de un río. Jugaba y disfrutaba con los peces tropicales que ahí había, no le importaba nada más que gozar aquella tarde porque para el día siguiente, su iniciación en el pueblo de los Modías comenzaría.

Pasaban las horas y todo había sido alegre hasta que los padres del pequeño llegaron. Estos llegaron nadando lo más rápido que pudieron como si estuvieran escapando de algo. Miraban a todos lados y con frecuencia se asomaban por encima del agua, siempre sin sacar por completo su cabeza del agua.

Estaban aterrados y el pequeño no comprendía qué pasaba, pero estos no dieron explicaciones y tomaron al niño de sus brazos mientras nadaban lo más rápido que podían. Ojalá hubieran sido más rápidos.

Pronto y entre los árboles sonaban tambores en señal de guerra mientras las hojas de los arbustos se movían.

Siendo un nativo de aquél extraño planeta no hubiera sido algo por lo que alarmarse si en aquellos campos o sus cercanías se escuchaba algún indicio de una guerra pues dicho conflicto era parcialmente entre modías y cígos, pero en este caso no era así y la adrenalina de aquella familia modía estaba por los aires.

Trataron de escapar y cuando parecía que ya habían salido a mar abierto, una red gruesa y pesada los sometió, arrastrándolos a la orilla del río.

Una figura comenzó a hacerse lo más clara como para saber que el peligro que corrían era mayor del que hubieran esperado o enfrentado alguna vez en su vida, pero al verlo ahí, a un hombre musculoso y grande, sabían que no había ya nada que hacer.

Los padres suplicaron porque dejaran vivir a su pequeño, pero el hombre no cedió, solo los veía con una sonrisa de par en par, grotesca y siniestra, como si estuviera gozando la captura, mientras agarraba la red con su mano izquierda.

Viendo esto, el pequeño logró sacar su brazo de la red y arañar al hombre, haciendo así que soltara un poco aquella cárcel de tela para salir. Pero no fue lo suficiente, el hombre sólo se llevó a la cara el otro brazo y apretó con más seguridad la red. Los padres del pequeño no pudieron escapar, pero sí le gritaron que huyera lo más lejos posible y que tratase de llegar al pueblo lo más rápido posible, así que el pequeño, de nombre Caleb, nadó como si no hubiera un mañana, con tal prisa que cuando llegó al pueblo todos se asustaron.

Sin embargo, apenas vieron de quién se trataba y de la expresión que llevaba sabían que debían rendir un homenaje pues habían perdido a alguien más de su especie. Las cosas eran así pero ya nadie hacía nada porque fuera a donde fueran y con quien fueran, nadie ayudaba y en cambio, hacían que desaparecieran.

Aunque recordaban aquellos primeros tiempos dónde tres grandes líderes dieron su vida por la lucha, por tratar que su pueblo fuera concebido como uno más de los grandes, de las 6 especies que existían, pero fue en vano porque uno a uno fueron cayendo.

Primero la líder Paty Arez, gobernante de los siete mares dónde el pueblo Modía habitaba. Luego el comandante Shadow, segundo al mando del pueblo modía, y cuando estos dos habían ya muerto y el tiempo había pasado, un modía

deambulante y de nombre Asaf llegó al pueblo central dónde juntó a una gran cantidad de civiles comenzaron a tomar vidas de otras especies.

La lucha de esta tercia no fue una nimiedad, más sin embargo las fuerzas enemigas cobraban más fuerza hasta que los modías cedieron. Desmotivados estos dejaron de pelear y su ánimo se apagó.

Sin embargo, los modías realmente no morían porque cuando un modía fallece por edad, estos comienzan un proceso de revitalización en el que su cuerpo forma una cúpula donde dentro de ellos, todos los órganos vitales se descomponen y juntan en una masa algo extraña y asquerosa con el fin de renacer.

Se cree, aunque no está comprobado, que incluso los que mueren por otras causas pueden llegar a regenerarse. Claro que aquellos que regresan vienen sin una sola memoria, pero sus familiares y demás les cuentan de sus vidas pasadas. Mientras más familia o conocidos sean, mejor será.

Caleb entró muy entristecido al pueblo pues sabía que sus padres no regresarían y que además nadie haría nada, por lo que fue directamente a su casa a encerrarse y horas después, cuando el sol había caído y lo único que alumbraba el pueblo eran unos faros de prisma, él se acercó al templo en el centro de la ciudad dónde en una de sus múltiples cámaras descansaban los restos de los modías fallecidos.

Claro que habían pocos cadáveres pues la mayoría de los modías habían sido capturados y, por consiguiente, torturados o asesinados por los demás pueblos de ese planeta.

No habían muchos cuerpos por revitalizarse y la población modía bajaba cada vez de manera precipitada, e incluso alarmante.

Así que Caleb miró de extremo a extremo moviendo únicamente la cabeza hasta hallar un lugar que lo reconfortara y cuando lo encontró, fue hasta ahí para sentarse y descansar.

Quizá habló con la persona fallecida, quizás se quedó sumido en sus pensamientos o quizá simplemente trataba de asimilar lo pasado pero lo cierto en todo esto es que al cabo de un rato cayó dormido.

Entre sueños sintió calor y, aunque no veía nada, sabía que alguien lo llamaba. Era una voz agradable que no decía nada, pero le indicaba que debía seguir, así que

nadó, nadó, nadó y paró. Frente a él se veía una silueta oscura, el vacío del fondo dejó de ser oscuro para tornarse blanco. No era su madre ni su padre, mucho menos un ser cercano, pero sabía que era alguien familiar, alguien de quien le habían contado.

Esta silueta le daba la espalda pues hablaba con alguien más, alguien que no conocía y lo ignoraba. Trató de esquivar la silueta conocida pero no vio a nadie. Esta simplemente movía los brazos haciendo ademanes. Esquivó la silueta hacia el lado contrario y nada, pero la voz de la otra persona se hizo más notoria así que Caleb giró de nuevo a la sombra y ahí estaba, ahí siempre estuvo. O estuvieron.

Primero apareció un hombre delgado, de cabello largo. Llevaba un pantalón de tela y botas que le llegaban antes de la rodilla, una playera de manga corta color café y encima de este una especie de chaleco gris, que estaba amarrada por su cintura con un trozo de tela larga y blanco. Finalmente, una capa roja por detrás. No vio su cara, pero sabía que este tenía ojos negros y grandes que le miraba con gran seriedad.

Casi al mismo instante que este hombre apareció, logró divisar a sus lados a dos mujeres. Las dos estaban tan cerca que parecían ser la misma persona, sobre todo porque las tres hablaban al mismo tiempo.

Una de ellas llevaba unas botas negras que llegaban casi a las rodillas, y un vestido rojo mediano y su cabello chino de color negro. Sus ojos tampoco expresaban algún sentimiento o emoción alguna.

Finalmente, la mujer restante llevaba un par de zapatos negros, pantalón negro con ligas que lo sujetaban desde los hombros y una camisa blanca. Su cabello era corto y negro, sus ojos eran de un color muy similar a este. Sin embargo, ella llevaba una cicatriz en el ojo izquierdo que, si bien no le había afectado la vista, si se notaba que aquella herida había sido creada recientemente.

Los tres miraban fijamente a Caleb mientras hablaban con la silueta hasta que esta dejó de ser una silueta. Pronto se reveló y físicamente era idéntica a la mujer de vestido rojo, pero Caleb sabía que aquella sombra que ya no era sombra era Paty Arez, líder modía así que su duda era, ¿Quiénes son aquellas personas? Fue entonces que Paty volteó y lo miró.

Caleb despertó de un salto como si de una pesadilla se tratase, sudando y jadeando miró a todos lados con una pose un tanto extraña, como si quisiera defenderse, pero

no había nadie más que cadáveres. Bajó la guardia y se dispuso a salir de aquel lugar. Cuando llegó a la entrada notó que el sol había salido, pero ahora este había adquirido otro brillo, uno más radiante y colorido.

Capítulo 8 – Juntos.

Un día había pasado y las guardias Bines ya se habían mezclado en el grupo de inteligencia, aportando información al equipo y recuperándose, que era la prioridad hasta el momento.

Zhiku estaría discapacitada por unos cuantos días, pero ella iba a apoyar desde la base, mientras que los demás completaban la misión en el terreno.

Durante ese mismo día ambas contaron todo lo que sabían, les mostraron su cultura, sus tradiciones, cantos, forma de gobierno, parte de la historia y claramente, lo ocurrido en el altercado, razón por la cuál Zhiku había quedado así, aunque la información proporcionada se reducía a lo que ellas habían visto dentro del edificio que resguardaban

- Mira Oswald, yo estaba del lado izquierdo de la puerta mientras protegíamos una fruta sagrada cuando oímos gritos desde afuera.

- Sí. E inmediatamente después llegó un joven muy parecido a los de su especie que intentó noquearnos, lastimando a Zhiku – apresuró a decir Aran.

- Fue así que Aran tomó la fruta y escapamos, no podíamos permitir que nadie se la llevara y por eso creímos conveniente escapar de ahí. A fin de cuentas nosotras somos guardianas de esa fruta. - Continuó Zhiku, tratando de hacer ademanes muy lentamente.

Todos los miembros de "El Calabozo de Torrente" miraban fijamente a Aran y a Zhiku mientras escribían notas en sus cuadernillos, que seguramente irían a la carpeta de investigación.

Sin embargo todos sabían que podría tratarse de los Persas o los Arnianos, aunque por la ubicación era más probable que fueran Arnianos.

Una vez terminaron de hablar, todos excepto ellas subieron por las escaleras sin atravesar la puerta que daba al bar y comenzaron a discutir qué harían, si involucrarse o no.

- Miren. Es claro que nosotros no podemos atacar o simplemente invadir las torres que instaló Arnus porque simple y sencillamente hay muchas como saber donde quedó el resto del pueblo. Ahora, a eso súmenle que se trata de Arnus, quienes tienen un ejército capaz, y no digo que Urbenia no lo tenga, sino que nosotros somos un grupo que actúa por debajo de la ley, por lo que no podemos involucrar soldados urbenianos. - Mencionó Natalia Mendez con gran furor.

- ¡Si, somos un grupo que actúa por debajo de la ley y eso es justo lo que nos da ventaja! - Respondió el ingeniero Palutena. - Piénsenlo, podemos hacer lo que queramos porque simplemente no tenemos porqué respetar la ley, y si decidimos atacar el lugar de manera sigilosa o no, estará únicamente bajo nuestra responsabilidad.

- Entonces, ¿Qué haremos, presidente? - Se dirigió Oswald a Torrente, quien los miraba desde lo más alto de las escaleras.

Tomó un minuto para hablar, pensando exactamente qué decir - Mi intención es que protejamos todos estos pueblos porque, tanto Urbenia como seguramente algún otro pueblo humano, sabemos de qué somos capaces y si no intervenimos antes de que suceda lo mismo con algún otro pueblo puede que eso signifique su final en la existencia de este planeta. Así que yo estoy en pro de actuar y de hacer un plan ya.

Cuando el presidente terminó de hablar, todos bajaron de nuevo con Zhiku y Aran para comenzar a preparar la misión, y en el momento más oportuno Frye mencionó - Sé quienes nos pueden ayudar.

Acto seguido todos la miraron y ella prosiguió.

- ¿Recuerdan el Pueblo Ultión? ¿Aquellos que viven en las cuevas y eso? Bueno, he realizado algunos encargos para un pueblo Ultión debajo de la montaña nevada, donde está el castillo de Otwór y creo que podría yo encargarles que se escabullan por las cuevas que pasen por el territorio de Arnus para averiguar la forma más segura de entrar y la ubicación del pueblo Bien que está secuestrada. - Todos miraban con atención y Frye prosiguió. - Claro que primero deberíamos de ir hasta

allá, sin embargo, creo que para apresurar todo esto podría pedirlo al pueblo ulión más cercano y con suerte sabrán de mi reputación para aceptar.

Y mientras ella hablaba, un pequeño agujero se empezó a formar en el suelo, abriéndose camino entre la tierra y el concreto hasta que cesó y de él salió una nota.

La antropóloga Elizabeth tomó la nota, ya que era la más cercana al lugar, y leyó para después decir a todos - Ellos aceptan y tendrán la información en menos de 24 horas.

Después de que la nota fuera recibida, todos se miraron entre sí con preocupación y al unísono dijeron - Nos han estado escuchando. - Sin embargo eso no evitó que tan pronto como pronunciaron esto, todos inmediatamente procedieran a la segunda fase de planificación.

Una hora más tarde ya habían dos planes a seguir y todo había sido colocado en una pared por Elizabeth.

- Bien, ¿Seguiremos un modo sigiloso o uno valiente? Si seguimos el modo sigiloso tendremos que escabullirnos por las cuevas más cercanas al lugar, o si hay una exactamente debajo del lugar donde los tienen secuestrados, pues por ahí, pero si seguimos el modo valiente tendremos que cargar algunas armas eléctricas con silenciador para tratar de hacer el menor ruido posible y así tener ventaja para huir rápidamente.

Todos se miraron entre sí y terminaron votando por el modo sigiloso, luego Elizabeth hizo otra pregunta.

- Ya que tenemos el modo en el que abordaremos la misión debemos checar el equipo, así que, ¿Quién va a ir y quién se va a quedar?

Inmediatamente el Dr. Oswald alzó la mano, argumentando que, sin hacer de menos a sus compañeros, él sería de gran ayuda, y luego de él, Aran alzó la mano. Ella iría patrullando el cielo, comunicándose a tierra para avisar sobre algún peligro.

Los siguientes fueron Augustus y Natalia, aunque ellos no argumentaron nada.

Los demás aceptaron y Zhiku, aunque se encontraba frustrada por no poder ayudar, entendió. Seguramente encontraría la manera.

Capítulo 9 – Ya Lo Sabía.

Hacía un día maravilloso, los pájaros trinaban y el sol golpeaba con tal calidez que parecía susurrar a cualquiera: "Hoy será mejor que ayer", mientras Liah, un anciano campesino y mago del pueblo Mungo recién se levantaba, acomodándose los lentes y rascando su barba corta y blanca para quitarse el sueño de encima.

Sin quitarse el pijama bajó a la planta baja de su casa y puso a hervir algo de café para luego salir a revisar su huerto, como cada mañana.

Luego regresó y se sentó en el comedor a mordisquear un pan dulce y dar pequeños sorbos a su café, alargando lo más posible el desayuno para que su aprendiz, Ian Tivrusky, llegara a tiempo.

La larga vida que había vivido ameritaba que se diera pequeños descansos, y no podía suponer menos porque él se había encargado de mostrarle partes del futuro al líder Mungo Nepo, desde que los dioses desaparecieron misteriosamente.

Quizás era un castigo, quizás había problemas o quizás los dioses simplemente se aburrieron, pero lo cierto es que los Mungos tuvieron que arreglárselas por sí solos usando lo mejor que sabían. La magia. Sin embargo aún estaba en mente de todo el pueblo que algún día los dioses regresarían, y los orientarían una vez más para decidir el futuro del pueblo, cómo si de un analista se tratase.

Así, desde hace algunas generaciones, una bruja o mago Mungo se encargaba de tener visiones para mostrarlas al líder y que, a su vez, este guiara de la mejor manera.

Poco tiempo pasó para que Ian tocara a la puerta, y Liah no tardó en abrirle al joven de aspecto delgado y rasgos finos que apenas había cumplido los 19 años.

Entonces Ian entró y ambos desayunaron, para después Liah cambiarse de ropas y dirigirse directamente al pueblo, teniendo una conversación plácida sobre todo y nada a la vez, dejando muy por de lado la magia o la celebración de esa noche.

- ¿Y bien? ¿Qué tal te fue con aquella chica? – preguntó Liah.

- ¿Qué? Ahhh... - Respondió Ian, que al principio no sabía qué responder - Bien, bien. Ayer nos fuimos de paseo en la tarde y vagamos por el bosque. Llegamos al pueblo

Azúex y nos encontramos con Rius, pero se hizo noche muy rápido y tuvimos que regresar corriendo.

- ¿Y eso? ¿Les da miedo la oscuridad? Jajaja.

- No, para nada. Es solo que... - E Ian hizo una pequeña pausa, recordando lo que había sucedido hasta que finalmente volvió a hablar – Es solo que ayer pasó algo muy extraño.

- ¿Extraño? ¿A qué te refieres con extraño? - Preguntó Liah, más interesado que nadie.

- Sí. Mira. Nos encontramos a Rius mientras él terminaba de acomodar unos mapas que había hecho sobre el pueblo Azúex y decidimos ayudarlo.

- Eso no parece una buena cita.

- Silencio anciano, déjame contarte todo – Pronunció Ian con una voz un tanto molesta - Sé que no es digno de una buena cita, pero creí que le parecería interesante conocerlo porque vamos, tú también conoces a Rius y sabes qué tan agradable es.

- Sí, sí, eso es cierto. Pero ajá, ¿Qué más pasó?

- Bueno, no fue mucho lo que hicimos pero al terminar nos invitó algo de comer, aunque fuera un aperitivo. La cosa es que en medio de la plática de repente nos contó que tuvo una pesadilla algo extraña, pero él sabía que no era suya.

- Espera, espera, no entendí esa parte, ¿Cómo que no era suya?

- Ajá, nos contó que en el sueño él estaba parado en una sala blanca, blanca. No se veían los bordes de las esquinas ni nada más allá, y aunque parecía estar encerrado, sabía que aquel lugar tenía una iluminación natural.

- Qué extraño.

- Ni te imaginas, pero eso no es lo peor.

- Ah, ¿Qué todavía puede haber algo peor?

- Sí. Lo extraño no era que estuviera en una sala blanca infinita y encerrada al mismo tiempo, y que encima tuviera iluminación natural como si estuviera en el exterior.

No, lo más extraño es que cerca de él había cuatro personas. Una de ellas era su líder, Karla.

- ¿Y las otras personas?

- No lo sabe. Nos contó que, aunque veía perfectamente sus rostros él no sabía de quienes se trataban, pero hablaban con Karla y susurraban. Luego miraron fijamente a Rius cuando este despertó de un salto, empapado en sudor.

- ¿Pero entonces por qué regresaron corriendo en el anochecer?

- Antes de que nos fuéramos me preguntó si tú habías visto algo últimamente y concluyó diciéndonos tal cual: "No sé qué vaya a pasar, pero sé que no será muy bueno. Algo está por cambiar." Y después a Megan le entró el miedo, así que me pidió que regresáramos lo más rápido posible porque no se sentía segura.

- Entiendo, entiendo. Mañana iré a visitar a Rius y, ¿Crees que puedas acompañarme con Megan?

- Oye, pero mañana ya estarás retirado, ¿No es así? - Preguntó Ian, como acordándose repentinamente que esa noche Liah dejaría de ser el vidente y le pasaría el manto a él.

- Sí, pero - Haciendo una pequeña pausa. - Pero que ya no lo sea no significa que no me sienta intrigado, y digamos que será una causa persona, así que está bien que vayamos. De igual manera, mañana tú será el vidente y tiene sentido que me acompañes.

Luego hubo un silencio algo pronunciado, y antes de que llegaran al pueblo, que no estaba lejos de la casa de Liah, Liah rompió el silencio al preguntar.

- ¿Y entonces, me acompañarás?

- Sí. – Respondió Ian firmemente.

Ahí en la entrada se encontraba Nepo, el líder Mungo, junto a su esposa Fera, quienes les daban la espalda a Liah e Ian pues trataban de dar las instrucciones a un par de trabajadores incompetentes que acomodaban las decoraciones para la noche.

Y cuantos más minutos pasaban, más se volvía complicado dirigir aquel escenario hasta que uno de los adornos, precisamente el más grande, estuvo a punto de caerse

por el descuido de los trabajadores y que repentinamente fueron salvados por Fera, quien con ayuda de la magia logró sostenerlos.

Finalmente, los trabajadores descendieron por los andamios y trataron de pedir disculpas, pero Nepo simplemente no les prestaba atención mientras que Fera bajaba con cuidado el adorno, así que simplemente se despidieron de Liah e Ian.

Fue entonces que tanto Nepo como Fera voltearon rápido para encontrarse con aquella sorpresa.

- Pero qué gusto verte por aquí, mi vidente favorito – Dirigiéndose a Liah para después girar un poco, extendiendo los brazos y ver a Ian – Y tú debes ser Ian, ¿Cierto?

- Así es señor, yo soy Ian Tivrusky.

- Perfecto. Me encantará trabajar contigo.

- El gusto es mío señor.

- ¿Qué los trae por acá? – preguntó Fera, ahora sí dirigiéndose a ambos.

- Pues, venimos a buscar algunas especias para la comida. Sabrá que, aunque tengo un cultivo este no tiene todo lo que necesito.

- Oh, eso suena bastante misterioso, ¿Y qué preparará?

- Hoy la especialidad de la casa será "estofado de cordero con champiñones ahumados".

Apenas Liah pronunció el nombre del estofado, un niño pasaba por detrás de ellos e hizo un gesto de asco para decir "guacala". Liah solo volteo buscando a quien lo había dicho, pero él ya no hizo nada.

- Bueno, con suerte encontrarán lo que necesitan porque justo ayer hubo una pequeña plaga de Nieths¹ en los cultivos del pueblo y apenas se lograron recuperar algunas cosas. – Respondió Nepo, a lo que Fera hizo segunda – Seguramente la tienda de la señora Ivana tenga.

¹ Un "Nieth" es un animal de 30 centímetros que tiene cabeza, tórax y cola de ardilla, pero ojos, boca y patas de araña. Para más referencias visitar el libro "Especies Endémicas de Otwór".

Luego se despidieron y caminaron a los adentros del pueblo, dejando atrás a Fera y Nepo, quienes con magia decidieron acomodar los adornos y luces de colores restantes.

Recorrieron una parte del pueblo por las calles de piedras y contornos de madera, admirando uno a uno los edificios negros hechos de pizarra profunda y grandes ventanales que llenaban el lugar.

Si bien algunos árboles tapaban el cielo por ser un bosque, muchas de las estructuras eran lo suficientemente altas como para poder ser distinguidos y mucho más aún cuando uno subía las escaleras del castillo frente a la plaza para admirar el paisaje.

Sin dudas era algo bellissimo.

Para antes de que atardeciera y el sol se ocultara, Liah e Ian ya estaban de vuelta en casa mientras ambos preparaban la comida y finalmente comer aquel estofado que, aunque por el nombre parecía no ser tan apetecible, sí lo era en olor y sabor.

Tanto que ambos se lo acabaron muy rápido.

Ahí en la mesa y después de tremendo banquete Liah se limpió la boca con una servilleta que estaba al costado de su plato, para después comenzar a hablar.

- Mira chico, creo saber qué estás pensando porque yo también pasé por ello y déjame decirte que no tienes nada de qué preocuparte.

Sé que es una carga muy grande y que al menos para cualquier joven de tu edad parecerá imposible al principio, pero créeme que todo se hará más fácil conforme pasen los años pues irás obteniendo experiencia, aprendiendo de errores y sabrás cómo llevar las cosas.

- Pero, se supone que no debo cometer ningún error.

- Sí, no debes cometer ni uno, pero ya te digo yo que lo harás, aunque no lo quieras. Así que cuando eso ocurra, háblame, siempre estaré para apoyarte.

Ian se quedó callado un rato hasta que preguntó - ¿Tú no has cometido errores?

- Claro que lo he hecho, e incluso he cometido algunos errores muy graves. Pero no hay nada que no se pueda resolver.

Nuestro trabajo es llevar este pueblo por un buen camino, pero tú sabes que los errores son naturales y que se pueden entender.

Claro, no te digo que vayas por ahí cometiendo errores a diestra y siniestra.

Solo no te mortifiques.

- ¿Esto podría ser considerado como lo último de mi enseñanza?

- Claro. De hecho, por eso lo estoy diciendo. Por eso te pedí que vinieras hoy conmigo, porque la confianza es lo más fuerte que uno tiene y si no tienes confianza en ti mismo, la videncia no servirá de mucho.

Me hubiera encantado que alguien me lo enseñara, pero para mí desgracia mi profesor no era tan benevolente, así que, si puedo enseñarte todo lo que yo sé, lo haré.

- Gracias, viejo cascarrabias.

Ambos soltaron unas pequeñas risas, de aquellas que solo se dan entre verdaderos amigos, y finalmente se levantaron para dirigirse una vez más al pueblo puesto que la noche ya había llegado.

En el camino se encontraron un par de personas que se dirigían corriendo hacia el pueblo, aunque cuando vieron que se trataba de Liah sí o sí debían detenerse para felicitarlo, así como a Ian y luego recuperar su andar.

Claro que a ninguno de los dos les preocupaba no correr porque iban a buen tiempo, eso y porque Liah ya no podía correr. Además, ambos creían que caminar tranquilos y respirar hondo era una buena manera de aligerar los nervios, que al menos esa noche estaban a todo lo que daban.

Finalmente llegaron al pueblo y el aspecto de este había cambiado por completo desde la mañana en que habían ido ese mismo día.

Había muchos carteles grandes diciendo "Gracias Liah", "Felicidades Liah", "Bienvenido Ian" y muchos otros más, y además habían muchas luces de colores que en aspecto resaltaban, puesto que se trataban de velas dentro de una envoltura cilíndrica de papel y todas estaban en hileras amarradas por hilos.

Cuando Liah e Ian entraron al pueblo, todas las personas ahí reunidas se les acercaron para hablar con ellos, sobre todo preguntando qué tal les parecía el lugar o si estaban contentos y claro que lo estaban.

Luego todos se dispersaron para dejar únicamente a Fera, Nepo, Liah e Ian charlando, mientras tomaban algunos bocadillos de pan, guisados y aguas naturales que la gente había preparado.

Todo marchaba bien y la charla era amena, el festejo era increíble y nunca faltaba nadie que pasara cerca de Liah y le dijera algo como "Te vamos a extrañar como nuestro vidente".

Y ya para un poco antes de la media noche, todos poco a poco caminaron hasta el monumento llamado "Nautilus de cobre" que se hallaba frente a la casa de Nepo y Fera para que de pronto apareciera Liah frente a todo el pueblo, subido en una pequeña tarima que dejaba espacio para únicamente dos personas.

Ahí Liah se aclaró la garganta, rascó su barba mientras miraba el suelo pensativo y finalmente comenzó su breve discurso – Gracias por todo su apoyo y cariño que se me ha brindado durante todos estos años. Créanme que es un placer haber sido su vidente y con gratitud me retiro de este puesto para darle paso a Ian, un muchacho excepcional. Por favor, un aplauso para él.

Toda la gente aplaudió.

Nepo se le colocó a su costado para hacer callar a la audiencia con los brazos alzados y así poder pronunciar – Es ya una tradición para todo nuestro pueblo que en unos momentos nuestro vidente de su última visión, pero antes de eso, también te quiero agradecer a ti porque ciertamente tú nos has estado guiando desde que eras un joven, justo como ahora lo hará Ian y que, aunque me emociona poder trabajar con él, siempre te extrañaré. No tienes idea de cuán grande es tu apoyo."

De nuevo la gente volvió a aplaudir y Nepo volvió a apaciguarlos para continuar –

Ahora es turno de tu última visión, Liah – y Nepo bajó para que Liah hiciera lo suyo.

Primero Liah se llevó los dedos índices de ambas manos a la sien mientras alzaba su cabeza y cerró los ojos para concentrarse. El pueblo permanecía callado cuando de repente Liah abrió los ojos y comenzó a hablar.

Sí. Sí. Se me ha permitido ver el futuro – Dijo con una voz tranquila pero que reflejaba felicidad, mientras llevaba sus manos hacia el frente. Hacia el cielo.

Nuevas vidas llegarán al pueblo y ya lo veo. El pueblo se expandirá más y eso nos permitirá formar una nueva alianza con el pueblo de los Azúex – Eran buenas noticias y la gente comenzaba a abrazarse, verse entre ellos y sonreír, pero Luego Liah prosiguió – Hay un pueblo al suroeste que ha estado forjando armas. Habrá una guerra liderada por un falso dios, pero un nuevo pueblo nos ayudará. Este ya formó una alianza con el pueblo de los Ultiones y el de los Bines.

Liah dio un suspiro grande como de sorpresa y toda la gente ahora se miraba impactada hasta que Liah volvió a hablar para solo decir “El nombre del pueblo es...”.

Liah se detuvo un momento pues en su visión las cosas empezaron a pasar muy rápido y cuando pensó que ya comenzaba a regresar a la normalidad, no pudo estar más equivocado.

La visión se transformó en algo que él no comprendía porque no parecía real y creía a cada segundo que pasaba que él no debía ver eso. No sabía cómo o por qué, pero entendía que eso no era una visión.

De repente Liah vio lo que Ian le había contado sobre la visión de Rius.

El lugar era extenso que parecía no tener fin, blanco como nada en el mundo e iluminado como el exterior mismo.

Sentía estar atrapado, pero al mismo tiempo sabía que podía ir a dónde quisiera y nadie lo detendría. Era una sensación muy extraña que, de no ser por girar a ver qué más había, la sensación hubiera no hubiera escalado de golpe a lo terrorífico.

Detrás de él se encontraban cuatro personas y una de ellas era el líder Nepo. Los cuatro estaban parados frente a frente.

Había una mujer de cabello corto, llevaba unos tenis de color vino, pantalón de mezclilla negro y una playera azul rey con un símbolo rojo en la parte de enfrente.

Además, tenía un guante gris en su mano izquierda y una pulsera en la mano derecha.

Aunque sin duda lo que más resaltaba era una cicatriz en el ojo izquierdo. La cicatriz era algo grande.

Luego había otra mujer a su costado que llevaba unas botas negras con cordones rojos, vestido rojo con cintas negras y azules, que además se completaba con mangas del mismo estilo del vestido en cada brazo.

Su cabello era largo y por lo tanto llevaba un moño azul.

Finalmente había un hombre al lado de la primera mujer.

Él llevaba unas botas grises y grandes que le tapaban las piernas hasta antes de las rodillas, así mismo llevaba un pantalón azul claro de mezclilla que era tapado por las mismas botas.

También llevaba puestos dos suéteres, uno de cuello de tortuga de color verde pistache y una sudadera abierta de color verde, un verde considerablemente más opaco que el verde pistache, y dos franjas blancas a la altura del pecho.

Además, su cabello era largo, por lo que usaba una cinta color negra en la cabeza.

Las tres personas tenían unos ojos completamente oscuros y grandes, por los cuales no podría distinguirse nada más que un profundo vacío para que aquel que los viera directamente, sintiera la incomodidad de una entidad superior sobre sus hombros.

Estas tres personas se encontraban dándole un mensaje al líder Nepo, así que Liah decidió acercarse más para poder escuchar, aunque lo hizo muy lentamente y agachando la cabeza para evitar verlos.

Finalmente estaba lo suficientemente cerca y alcanzó a oír lo siguiente de la mujer de cabello corto – “Verá, sabemos que han estado usando la videncia para ayudarse en el camino de su pueblo y entendemos que lo han hecho por nuestra ausencia, pero gracias a ello han permitido que alguien más vea lo que hemos construido en el futuro.

Nosotros nos encargamos de escribir el destino, sin embargo, ese no puede ser visto por nadie más. Hay un falso ícono en este planeta, y se ha estado haciendo fuerte.”

Luego, la mujer de cabello largo y chino comentó – “De no parar a tiempo podría hacerse lo suficientemente fuerte para derrotarnos, y no estamos en forma para luchar contra él, aunque es nuestro deber.

No queremos que se haga peor.”

El líder Nepo les respondió a los tres – “Nosotros no podemos deshacernos de la videncia de un día a otro, porque además hemos elegido justo hoy a un nuevo vidente y si le digo esto... Sus años de preparación se habrán echado a la basura.”

El hombre de cabello largo le respondió – “Créame que entendemos, pero no podemos arriesgarnos a que se siga fortaleciendo.

No es una deidad como nosotros, eso es seguro, pero sí es fuerte y el pueblo que está manipulando también lo es.

Si quisieran, podrían destruirnos a todos en este mismo instante, pero quieren más y no podemos permitir que lo obtengan.”

El líder Nepo se encontraba preocupado, agachando la cabeza hasta que finalmente alzó la cabeza y preguntó – “Hay algo que no entiendo. ¿Por qué no podemos hablar fuera de mi cabeza?”

Las tres personas contestaron al unísono – “Preferiríamos que se quedase entre nosotros, pero sí usted desea que nos revelemos, entonces eso haremos.

Nuestras partes “reales” – Dijeron los tres mientras con sus manos hacían los símbolos de las comillas – están dispersas por el mundo, una de ellas está muy cerca de usted.

Ella lo buscará.” – Luego los tres miraron fijamente a Liah para decirle “Tú no deberías estar aquí”.

Y entonces todo se volvió oscuro y muy frío hasta que toda su mente regresó al pueblo Mungo, Liah calló al piso después de haber brotado espuma de su boca con varios movimientos bruscos.

A la mañana siguiente Liah despertó en su cama y vio a Ian sentado de costado a la ventana escuchando el piar de los pájaros con tal tranquilidad que parecía que nada hubiera pasado.

Para esas horas el sol ya pegaba sobre toda la habitación y apenas Ian escuchó que Liah se movía, se volteó para decirle – Espantaste a todos anoche. Dime, ¿Qué viste?

Liah naturalmente se negó, pero después de bastantes insistencias por parte de Ian, Liah le contó todo hasta el más mínimo detalle y lo que sintió para después decirle –

Creo que necesitamos decirle a Nepo. Siento la necesidad de hacerlo, aunque probablemente él ya lo sepa.

Aproximadamente en la tarde, cuando Liah ya se sentía mejor, Liah e Ian fueron directamente al palacio de gobierno para hablar sobre lo sucedido con el líder Nepo.

Aquel lugar era de color negro y solo tenía un piso por el cual se accedía a través de varios escalones, además era espacioso y tenía una gran cristalera en cada una de sus paredes, por lo que fácilmente se podía ver hacia dentro.

Al entrar, Ian se percató que no había absolutamente nadie, lo cual se le hizo algo raro porque nunca se hallaba vacío, ni siquiera en los días festivos. Así que ambos decidieron separarse y buscar, pero no encontraron nada.

Pasaron los minutos hasta que alguien finalmente entró por la puerta.

Se trataba de Kevin Kraal, consejero político del líder quien usualmente le seguía a todas partes cual perro a su amo.

Liah se alegró y se acercó inmediatamente a él para saber dónde se encontraba Nepo.

- Menos mal has llegado Kevin, llevamos horas buscando a alguien que nos oriente.
- Uh, dígame, señor Liah, ¿En qué puedo ayudarle? – preguntó Kevin algo extrañado.
- Mira, necesitamos hablar urgentemente con Nepo. Es sobre la visión que tuve anoche, pero veo que no estás con él.

- Si. Él en la mañana salió y me pidió puntualmente que no lo siguiera como de costumbre. Dijo que iría al pueblo Azúex junto con su esposa, aunque no me dio más detalles.

- ¿Y crees que tarde mucho?

- Yo creo que sí porque me dio indicaciones para atender el pueblo. Justo ahorita acabo de llegar de resolver uno de los problemas. – Terminó de decir mientras señalaba hacia las afueras, justamente el castillo que se encontraba en las montañas y Liah e Ian no esperaron a que terminara de hablar para salir con prisas de la sala.

El recorrido hacia el pueblo Azúex no era largo, sobre todo porque ambos pueblos ya habían establecido relaciones amistosas y entre ambos se había creado un puente de hielo que podía ser cruzado con una barca de madera. Parecía magia.

Los responsables de aquél vínculo, Any y Rius, siempre se la pasaban construyendo y mejorando sus respectivos pueblos, aunque nunca dudaban en ayudar a quien lo necesitaban, y a sabiendas de ello, Liah pensó automáticamente en ellos para encontrar lo más rápido posible a Nepo.

Y cuál casualidad fuera que justo por el camino, antes de llegar al puente de hielo, se encontraba Rius acompañado de Sachiel y William, quienes recogían madera para una torre que construía a su vez Mayito en el centro de su mismo pueblo.

- Ey, pero sí es Liah! - Exclamó Rius mientras alzaba los brazos, y al momento de hacerlo, quienes le acompañaban miraron rápidamente hacia atrás para saber a quién le hablaba Rius - ¿Qué te trae por acá? - Concluyó Rius.
- ¿Qué tal Rius? ¿De casualidad no sabes dónde está Nepo? - preguntó Liah mientras se tomaba de las manos, como quien espera una respuesta rápida.
- Ahm, sí, creo que lo vimos hace rato cerca de la casa de Andy antes de que nos vinieramos para acá. ¿Por qué? ¿Pasa algo?
- No tengo mucho tiempo para explicarte todo pero sólo puedo decir que necesitamos encontrarlo urgentemente. Luego te cuento bien.

Apenas terminaron de conversar, Liah pronunció un "Hasta luego chicos" mientras se alejaba, jalando a Ian de las ropas.

El camino hacia el castillo de la líder Azúex, Karla, era todavía más rápido ya que pasando el puente de hielo compacto sólo había que caminar recto hasta la pared de

hojas y después hacia la izquierda para subir las escaleras de madera en forma de caracol, finalmente solo tendrían que caminar a través del sendero de césped.

El castillo, que tenía tres pisos y todas sus salas con cristalerías de vidrio, se hallaba en la cima de una montaña que tenía vistas tanto al pueblo como al mar que daba justo al pueblo Mungo. Era sin duda un espectáculo sin igual que, si hubieran tenido tiempo para observar, Liah e Ian se habrían detenido a observar.

La tarde comenzaba a hacerse presente cuando el sol se encontraba en su punto más alto y entonces ambos llegaron a las puertas del castillo, que tenía una especie de techo triangular para cubrirlo.

Liah entonces procedió a tocar la puerta de madera, pero nadie respondió. Tocó una y otra vez, hasta que un guardia salió a atender.

Este les dijo que la líder Karla no podía atenderlos en ese momento ya que se encontraba en una reunión con el líder Nepo, sin embargo cómo se trataba de Liah y este no solía salir del pueblo Mungo, seguro debía ser importante. Así que checaría si podía hacer algo por ellos.

Antes de retirarse, hizo que ambos pasaran a una de las salas para que descansaran y esperaran, sin embargo pasaron los minutos y nadie venía por ellos, así que Liah le dijo a Ian en voz baja "Ve a ver qué pasa, pero no hagas mucho ruido".

Ian salió por la puerta agachado, pero sin arrastrarse, y procedió a buscar la sala en la que se encontraban ambos líderes.

Las paredes del castillo eran de ladrillos de piedra, adornados mesas pequeñas pegadas a las paredes y encima de estos, varios cuadros pintados hace ya bastante tiempo atrás. Quizá esa era la razón por la que no se alcanzaba a distinguir qué era lo que había en aquellos cuadros, sin embargo la gente dejó de buscarle un significado y terminaron por aceptar que ello era arte.

El piso era de madera de abeto, de un color café hermoso que hacía resaltar las paredes y, sobre todo, diera un ambiente más cálido donde sea que fuese colocado.

Sin embargo no todo podía ser bueno con este tipo de suelos, el mayor problema de esto es que constantemente rechinaban sin cesar, y más de una vez Liah había hecho rechinar aquel suelo.

Ian logró dar con unas escaleras que conducían al primer piso y, aunque no había terminado de revisar la planta baja, determinó que seguramente ahí estarían ambos líderes.

No podía estar más en lo cierto cuando apenas subiendo las escaleras logró oír música que conducía de algún lado muy cercano.

La música no era precisamente fuerte, pero alcanzaba a escucharla, lo suficiente como para poder guiarse hasta dar con la fuente de la cual provenía.

El cuarto se hallaba cerrado, pero pegándose a la puerta y aislando cualquier sonido que no proviniera del cuarto, logró escuchar la voz del líder Nepo hablando.

- Dígame entonces líder, ¿Qué vamos a hacer? Yo sé exactamente qué escuché. Todo el pueblo estaba ahí.
- Mire señor Nepo, creo que no necesitamos discutirlo más puesto que sabe que mi apoyo lo tiene. Pero no podemos tomar acción sin tener más información.
- ¿Y qué información necesitamos? - preguntó Nepo con una angustia tal que haría que cualquiera cediera a sus peticiones - Necesito que entienda mi preocupación. Estos sueños cada día se van tornando más en pesadillas, y encima nuestro vidente ha dejado caer otra bomba de información que no ha hecho más que preocuparme.
- Entiendo perfectamente qué siente porque yo también he visto lo que usted me ha contado y déjeme decirle que desde aquél día en que tuve ese sueño no he podido conciliar tener una sola noche tranquila. - Karla se sentó en una de las sillas que estaban ya separadas de la mesa, dónde Nepo y Karla se la habían pasado hablando durante varias horas.
- ¿Cómo dice? ¿Usted también ha visto a estas tres personas?
- Sí - Dijo Karla, mirando hacia abajo y guardando silencio durante un buen rato hasta que volvió a hablar - Si, sí los he visto pero no me dicen lo mismo que a usted.
- ¿Qué le dicen entonces? - preguntó Nepo, algo confundido - Comienzo a sospechar que hay algo más profundo en todo esto y no me gusta.
- Mire. La primera noche me dijeron que debía formar alianzas y que si tenía problemas con algún pueblo entonces debía resolverlos lo más pronto posible.- Nepo miraba con mucha atención lo que decía Karla, a tal punto de mover una de las sillas que se encontraban cerca para sentarse sin dejar de mirarla. Karla prosiguió - Después me fueron dando datos sueltos. Que si el

pueblo cruzando el mar, que si ellos ya habían hecho una alianza, que si esto o lo otro. Lo último que me dijeron es que tuviéramos mucho cuidado al suroeste pues parecía que ya se estaban preparando para avanzar.

Capítulo 10 – Un Pueblo Tórrido.

- Un pueblo tórrido – Cígos – Coco - Contar desde su perspectiva lo que hacen

Capítulo 11 – La Cima de la Decadencia.

- La cima de la decadencia – Pelesées y el castillo de Otwór – Choko

Capítulo 12 – Límites.

- Límites – Guerra contra los Cígos y "Él" - gran guerra

Capítulo 13 – Dioses.

- Dioses y su influencia en el mundo actual – Los dioses se involucran con la civilización, vendiendo objetos poderosos y ayudando con construcciones

Capítulo 14 – La Noche Más Linda del Mundo.

- La noche mas linda del mundo– Mar y Antony, Paty y Torrente

Capítulo 15 – La Nave del Olvido.

- La nave del olvido – La nave en la que vinieron los humanos es reparada por una Azúex, un Cígo, una Pelesée, ...